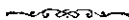


# **VELADA ESCOLAR**

REALIZADA EN POTOSÍ

EN LA

NOCHE DEL 4 AGOSTO DE 1892.



**COMPOSICIONES DECLAMADAS**

Y

**REPRESENTADAS POR LAS  
ALUMNAS Y ALUMNOS**

DE LAS

**ESCUELAS MUNICIPALES.**

*Edición acordada por el H. Concejo Departamental.*



POTOSÍ, SETIEMBRE DE 1892.



## DOS PALABRAS.

El creciente interés que manifiesta el pueblo de Potosí por el adelanto de la Instrucción Primaria, ha determinado al H. Concejo Departamental, que la dirige con cariñoso afán, á acordar la publicacion de las producciones literarias declamadas y representadas por los niños, en la Velada Escolar realizada en la noche del 4 de agosto último, en celebracion del L.XVII aniversario de la Independencia de Bolivia.

El H. Concejo ha querido de esta manera demostrar, tambien, su complacencia y la estimacion que hace de toda produccion literaria destinada á la educacion y lucimiento de la infancia y ofrecer á los autores de ellas y á los niños el estímulo de la publicidad.

Quizá no estaria fuera de lugar la descripción detallada del hermoso acto; pero la brevedad de estas líneas no lo permite. Un público ancioso y selecto, compuesto en su mayor parte de matronas y señoritas engalanadas con el mejor gusto, apiñado en el espacioso salon de la Clase General de las Escuelas; un local lujosamente decorado y profusamente iluminado; música bellísima y escojida amenizando los intermedios de la representacion:—hé ahí el fondo del cuadro en el que se destacaron en primer término las bellas y encantadoras figuras de las niñas y niños que realizaron estrictamente el Programa, cantando los himnos patrióticos y representando las obras que en seguida se publican, con una propiedad y animacion que arrancaban constantes y entusiastas aplausos y hacian latir de emocion todos los corazones y asomar á los ojos lágrimas de contento y de ternura.

## II

Verdad es que nada hay mas puro, mas simpático y encantador que la niñez, celaje de la mañana, suavísimo perfume de la inocencia, que envuelve con nitido velo la imágen augusta de la Pátria en sus horas tranquilas.....

Uno de los profesores, tomando parte en la representacion y enseñando los principios de la buena educacion, era la imágen simbólica del magisterio y del cuerpo docente que presidia el acto, guiando los vacilantes pasos del niño, mostrándole los escollos de la ruta y el rumbo que debe seguirse para llegar al bien.

Las bellas y halagüeñas palabras dirigidas por el Sr. Presidente del H. Concejo, al finalizar el acto, son la espresion autorizada de la verdad y es justo agradecerlas, asi como su espontáneo entusiasmo en iniciar una suscripcion entre los Señores Municipales y otros caballeros, para obsequiar á los niños que tomaron parte en la Velada y á los que el dia 6 de agosto ejecutaron los ejercicios militares y gimnásticos en la plaza principal de la Ciudad.

Bien hayan todos cuantos han contribuido á dar esplendor á las fiestas infantiles, las mas descollantes siempre, con que las Escuelas Municipales han solemnizado el aniversario de Bolivia. Bien hayan, porque quien apoya la Escuela cimenta el porvenir y porque la Escuela protegida y comprendida por el pueblo es la única salvacion natural de las sociedades decadentes y enfermizas como la nuestra.

Potosí, agosto 30 de 1892.

---

III  
¡GLORIA AL 6 DE AGOSTO DE 1825!

Velada Escolar.

**PROGRAMA.**

1ª. PARTE.

Canto del Himno Nacional.

Alocucion de la alumna del Colejio Santa Rosa, Rosaura Sa-  
racho.

*Intermedio de Música.*

OBERTURA DE «LA NORMA», por la orquesta dirigida por  
el Profesor José Mª. Velasquez.

2ª. PARTE,

DIÁLOGO PATRIÓTICO, obra del Dr. Pedro B. Calderon,  
por las alumnas de la Escuela Padilla: Etelvina Garron y Casimira  
Carmona.

DIÁLOGO PATRIÓTICO, obra del mismo Sr. Calderon, por los  
alumnos de la Escuela «Bolívar»: Enrique Ortiz y Mariano Del-  
gadillo.

Declamacion del verso titulado «La Escuela,» obra de D. Ma-  
nuel del Palacio por el alumno de la Escuela Hernandez, Satur-  
nino Leiton.

Declamacion del verso titulado *Benditos sean*, obra de D. Fi-  
del Rivas, por la alumna de la Escuela Cuiza, Isabel Guaman.

*Intermedio de Música.*

Vals *Rubios y morenos*, por la Estudiantina de la Sociedad Alon-  
so de Ibañes. Mazurca *La Sentimental*, ejecutada en piano y ban-  
dolina por D. Eduardo Guereca y Mariano Revilla.

3ª. PARTE.

Primer acto de la Comedia infantil *Lealtad é Hipocrecia*, obra  
del Dr. José David Berrios, representada por las alumnas del Colejio  
Santa Rosa: Emiliana Gonzales, Celestina Palenque, Nieves Barrien-

## VI

tos, María Saávedra, Artemia Saávedra, por el Profesor Macedonio A. Nogales, y los niños: Saturnino Leiton, de la Escuela Hernandez, Rafael Aramayo, de la Escuela *La-Riva*, y Armando Caba de la «Escuela Bolívar».

### *Intermedio de Música.*

Vals *Las Flores*, por la orquesta dirigida por el Profesor Velasquez.

### 4ª. PARTE.

Segundo acto de *Lealtad é Hipocrecia*.

### *Intermedio de Música.*

Vals *Recordándote*, por la orquesta.

### 5ª. PARTE.

El juguete cómico *Las Conferencias*, obra de D. Ruperto S. Gómez, representado por las niñas del Colejio Santa Rosa: Sirene Eguía, Rosaura Saracho y Alejandrina Córdova.

### *Intermedio.*

Himno á Sucre cantado por las alumnas y alumnos de las Escuelas.

*La Niñez*, composicion de D. Pedro B. Calderon, declamada por el alumno de la Escuela Bustillo, Severino Wayar.

Himno Potosí.



---

*Alocución inaugural de la alumna del Colegio Santa  
Rosa, Rosaura Saracho.*

SEÑORAS:—CABALLEROS.

¡Qué tiernos y dulces sentimientos despiertan en el corazón de los niños estas fiestas que llenan de alegría su alma!... Todo se ennoblece, todo es grande, todo se embellece á la luz del sincero amor á la Pátria y nosotros, pobres sêres, que no tenemos más guía que el ejemplo de nuestros mayores, sentimos palpar en el pecho el entusiasmo al ver que el contento anima el semblante de nuestros padres, de nuestros maestros y de cuantos nos aman. Por eso y solo por eso, nos atrevemos á presentarnos en estos actos tan superiores á nuestras fuerzas, contando nada más que con vuestra simpatía y benevolencia.

Vosotros sois la esperiència y nosotros la esperanza: vosotros los fuertes que protejeis nuestra vida y nosotros los débiles retoños de vuestro sêr, que no teniendo más caudal que nuestra ternura, os ofrecemos, como única compensacion de vuestros constantes afanes, nuestros besos y cariñosos abrazos. ¡Ojalá! pudiéramos corresponder á tanto desinterés y á tantos desvelos, coronando vuestras sienes con los lauros conquistados por la virtud y el saber.

Hoy, hemos cambiado de papeles: vosotros escuchais y nosotros hablamos. Ocupais, por un instante, el lugar que nos toca en las diarias tareas del estudio y de los actos escolares, y nosotros ocupamos esta tribuna en que resuena, constantemente, la voz del consejo y de la sábia enseñanza. ¡Ojalá! que no perdais en el cambio y que cuando ménos podais traer á la memoria aquellos que llamais dulces recuerdos de la infancia.....

¿No sentís que una brisa suave y fresca reanima vuestro sêr?...  
¿No sentís que del fondo del pasado se levantan como bocanadas de juventud que os recuerdan la infancia con sus encantos é ilusio-

nes?... Quizá una lágrima de ternura pugna por saltar de vuestros ojos... Dejadla, dejadla correr y mezclarse con las que la gratitud hace brotar de los nuestros... Dejemos correr ese riego purísimo que fecunda el espíritu. La alegría tiene también sus lágrimas que las arranca la más efusiva simpatía al abrazarnos todos, grandes y chicos, ante la imájen augusta de la Pátria, síntesis de todos los afectos en la tierra...

No hay elocuencia que traduzca tantos afectos y entusiasmos como los que centellean y palpitan en esta atmósfera simpática... Yo, humilde intérprete de tanta grandeza, os pido que poniéndoos todos, todos de pié y condensando en la más hermosa palabra vuestros sentimientos, ideas y aspiraciones, me acompañéis á decir con fé, con amor infinito—¡VIVA BOLIVIA!

—0—

## DIÁLOGO ESCOLAR.

*Representado por las alumnas de la Escuela Padilla,  
Etelvina Garron y Casimira Carmona.*

### LOLA Y MARÍA.

MARÍA. (entrando) Más de una hora hace que en pés de tí, Lola, voy corriendo muy deseosa de abrazarte y hablar contigo un momento.

LOLA. Oh! me das mucho placer, María, con tu deseo, y te declaro que el mío es el mismo, porque tengo unas ganas de charlar que en cuarenta días creo no me cansaría.....

MARÍA. Digo yo lo mismo porque siento esas mismas ganas.....

LOLA. Vamos! según me dices, yo pienso que tienes la misma idea que me viene persiguiendo



- desde algunos días hace:  
di; ¿cuál es tu pensamiento?
- MARÍA. Te voy, con mucha franqueza,  
á confiarte primero  
una falta, que supongo  
me la perdonarás luego.
- LOLA. Habla, María, y te exijo  
lo hagas sin tantos rodeos.
- MARÍA. Principio. Un día ocupada  
en grato entretenimiento,  
no atendí la explicación  
que la maestra había hecho,  
y que de la *Pátria* habló  
según después me dijeron.  
Conocí que era mi falta  
bastante grave en extremo,  
y queriendo remediarla  
*paso las noches sin sueño*,  
pensando como aprender  
lo que no he podido hacerlo  
por mi desatención, y ahora  
que más necesidad tengo  
saber lo que llaman *Pátria*;  
porque hasta hoy yo no comprendo  
lo que esa palabra encierra;  
y que me expliques te ruego.
- LOLA. Con mucho gusto lo haría  
y con gozo verdadero;  
más debes saber también  
que *á medias* solo comprendo  
lo que *Pátria* significa,  
y que aprendas mal no quiero.
- MARÍA. Por mucha que tu ignorancia  
sea en este asunto, creo  
no será como la mía,  
que ya de ella me avergüenzo.  
Dime, háblame lo que sepas.....
- LOLA. Ya que me exiges, no quiero  
por mala amiga me trates,  
y satisfacerte anhelo  
con lo poco que sé.....
- MARÍA. Gracias,

Lola, desde ahora agradezca  
tu buena intencion.....

LOLA,

Empiezo:

Pátria, diz que es el lugar  
donde nuestro nacimiento  
fuè; allí donde recibimos  
por primera vez los besos  
y halagos de nuestras madres;  
donde, llorando y riendo,  
pasamos la tierna infancia  
en encantadores juegos;  
esa tierra, donde yacen  
de nuestros padres los huesos;  
ese país que obedece  
unas mismas leyes, luego  
las mismas costumbres tiene.  
Ese territorio bello  
que por defenderlo dieron  
su sangre nuestros abuelos,  
haciendo de hombres esclavos  
hombres libres de sí dueños;  
tal es la Pátria, Maria,  
y á ella mucho la debemos:  
los sábios con su saber,  
con su industria los obreros,  
todos, todos nuestra sangre  
y vida darla tenemos,  
cumplienda así de ese modo  
uno de nuestros eternos  
y más sagrados deberes  
que en este mundo tenemos.

MARÍA.

Para cumplir tal deber,  
las mujeres, ¿cómo haremos?

LOLA.

Amando tambien la Pátria;  
dando premio al digno obrero  
alentándole al trabajo;  
adornando del guerrero  
la sien con guirnaldas bellas  
de laurel, dando consejos  
del pesar en la hora triste:  
eso lo que hacer tenemos.

MARÍA.

Me has hecho comprender, Lola,

un sagrado sentimiento,  
y recién sé lo que encierra  
esa palabra: más bello  
amor no habrá en este mundo  
después de Dios, que es primero.

LOLA,

    Sí, María. ¡Patria! ¡Patria!  
santo idolo, dulce, tierno,  
quiera Dios que feliz seas!  
es ese nuestro deseo.

Potosí, julio 11 de 1892.

PEDRO B. CALDERON.

—o—  
**DIÁLOGO ESCOLAR.**

*Representado por los alumnos de la Escuela Bolívar,  
Enrique Ortiz y Mariano Delgadillo.*

**ALBERTO Y EDUARDO.**

ALBERTO.

    Siento un placer infinita  
en estos días, Eduardo.  
Seis de Agosto! cuánta dicha  
en esta fecha gozamos!

EDUARDO.

    Por mí, solo te diré  
que quisiera que cada año  
hayan doce seis de agostos.

ALBERTO.

    En verdad, bien has hablado;  
porque, escúchame, Eduardito:  
es lindo estar como estamos,  
con estos bellos vestidos  
enteramente cambiados,  
que soldados parecemos  
de esos fuertes veteranos  
que la Historia nos refiere  
que al español desafiaron.

EDUARDO.

    Y que también lo vencieron  
hasta por siempre humillarlo.

Cuando me relatan hechos  
de aquellos tiempos pasados,  
siento que mi corazon  
en mi pecho vá saltando,  
y me dá pena no ser  
grande y andar batallando.  
doquiera la Libertad  
en prision se halle llorando.

**ALBERTO.**

Nobles son los pensamientos  
que en tu pecho han jermiado,  
porque en verdad, desde niños,  
esos sentimientos santos  
en nuestra alma y corazon  
debemos fructificarlos.  
Conservar la Libertad  
que con sangre nos legaron  
nuestros abuelos, en lucha  
ardiente, hoy humillados  
y mañana vencedores,  
pero siempre desafiando  
enèrgicos, altivos, fieros  
al cruel, dèspota tirano.

**EDUARDO.**

Mas Dios quiso que esa lucha  
finalizára premiando  
á nuestros padres, su bello  
y sacrificio sagrado,  
con una completa victoria  
que de Junin en los campos  
como hoy, seis de agosto, fué  
obtenida del tirano.

**ALBERTO.**

Qué hermoso debia ser  
el sol de ese dia, Eduardo,  
porque el bien y la maldad  
en él se vieron luchando!

**EDUARDO.**

Dices bien, Alberto; el mal  
con el bien allí lucharon:  
el uno por la opresion  
por el derecho sagrado  
el otro, que de la cumbre  
del Gólgota fué exhalado.  
Segun nos cuenta la Historia,  
en esos tiempos pasados,  
los hombres vivian como

los reptiles en los campos,  
devorando los más fuertes  
á los débiles, ni el llanto  
ni miseria de las víctimas  
conmovian á los bárbaros  
verdugos que se gozaban  
del dolor de sus hermanos.

ALBERTO. Aquellos ricos señores  
marqueses, duques llamados  
que decían ser los únicos  
de razon privilegiados,  
consideran á los otros  
como seres degradados  
nacidos para servirles  
bajo el vil nombre de esclavos

EDUARDO. ¡Horror, Alberto, á esos tristes  
crueles, pensamientos bajos  
que degradan nuestro sér  
Naturaleza humillando!

ALBERTO. Si; pero nunca olvidemos,  
y por siempre agradezcamos,  
á los que Libertad santa  
con su sangre nos legaron:  
de esos mil héroes y mártires,  
que por ella agonizaron,  
conservemos su memoria  
en nuestros pechos gravados;  
y procuremos tambien  
en su virtud imitarlos;  
y sus nombres respetuosos  
pronuncien siempre los labios.

EDUARDO. Y les honraremos más  
si por siempre conservamos  
la Libertad, joya bella,  
que por ellos disfrutamos.  
Y seremos venturosos  
si siempre altivos cantamos:  
¡Morir ántes que vivir esclavos!..]

Potosí, julio 13 de 1892.

PEDRO B. CALDERON.

## LA ESCUELA.

*Composicion declamada por el alumno de la Escuela  
Hernandez, Saturnino Leiton.*

Lo dijo un sabio y lo cantó un poeta,  
De quienes nunca morirá el renombre:  
—Suprimid la instruccion que le completa,  
Y habreis en breve suprimido al hombre.

Sin el criterio y la razon por guia,  
Sin la prudencia y la bondad por freno,  
Pronto al indócil bruto imitaria,  
Contrario al bien y á la virtud ajeno.

Como la estatua con primor labrada,  
Que antes de ser asombro de la gente  
Es encina á las selvas arrancada  
Helado mármol ó metal hirviendo

Y del artista al soplo soberano  
Llega, en deidad ó en héroe convertido,  
A reflejar el sentimiento humano  
Y enardecer el ánimo abatido:

Así vive la pobre inteligencia  
Larva desconocida y misteriosa,  
Que al sol del entusiasmo y de la ciencia  
Se trueca en irisada mariposa.

Instruir es crear; si hubo algun día,  
Borrado ya del tiempo en los anales,  
En que la fuerza bruta decidia  
La suerte de los míseros mortales.

Hoy, que triunfa el amor de los agravios,  
Hoy que hácia el porvenir vamos serenos,  
Los héroes huyen donde están los sabios,  
Los fuertes tiemblan donde están los buenos.

Pueblos, de Oides nó, de mercaderes,  
Por todo el ancho mar tienden sus velas;  
Se amasa la fortuna en los talleres;  
La gloria se conquista en las escuelas.

La instruccion hace al hombre y este luego  
Hace la tierra en que vivir le toca;  
Si busca en el trabajo su sosiego,  
Convertirá en eden la estéril roca.

Honremos, pues á aquellos escojidos  
Del estudio y la ciencia campeones,  
Que de los seres que nos son queridos  
Alumbran la razon con sus lecciones.

En esa juventud que hoy balbucea  
Del saber los primeros rudimentos,  
Se esconde acaso la futura idea  
Que ha de mover del mundo los cimientos.

Que siempre al bien y la virtud la guien  
Los que la aprestan á batalla ruda;  
Que no empañe los labios que aun sonrien,  
La venenosa baba de la duda.

Y en justo premio de su afan constante  
Si á los maestros proteccion se debe,  
¡Que no vuelvan á ser ni un solo instante  
Los mártires del siglo diez y nueve!

*Manuel del Palacio.*

## ¡BENDITOS SEAN!

[IMITACION.]

*Declamada por la alumna de la Escuela Civica, Isabel Guaman.*

«Es de nuestros abuelos  
suelo sagrado  
de tu tierna existencia  
el dulce amparo,  
la madre Patria:  
debes amarla siempre,  
niña del alma.»

Así me dijo un día  
mi preceptora,  
al gravar sus lecciones  
en mi memoria.  
Fui comprendiendo  
porqué mueren sus hijos  
siempre risueños.

Y desde aquella fecha  
con entusiasmo  
y ternura del alma,  
siempre yo esclamo:  
Gloriosa tierra  
de las hijas del Sol  
bendita seas!

«De Libertad preciada  
la luz divina,  
aliento fecundante  
es de la vida.  
Niña del alma,  
la opresion en tu suelo  
debes odiarla.»

Así me dijo un día  
mi preceptora,  
al dirigir mi mente  
hacia la gloria.—  
Comprender pude  
cómo por conservarla  
miles sucumben.

Y desde aquella fecha  
siempre bendigo,  
los que me hicieron libre  
con su martirio.  
¡Libertad bella,  
tu luz resplandeciente  
bendita sea!

«Y Libertad y Patria,  
niña querida,  
nos legó con su génio  
Simón Bolívar:  
su nombre grava  
con gratitud y afecto  
dentro del alma.»—

Así me dijo un día  
mi preceptora,  
al narrar las hazañas  
de nuestra Historia  
y nuestro Padre,

cuyo nombre por siempre,  
sus hijos guarden.

Y desde aquella fecha,  
á cada instante,  
de gratitud y gloria  
mi pecho late.

La sombra exelsa  
y el nombre de Bolívar,  
benditos sean!...

Potosí, agosto de 1892.

F. Rivas.

## “LEALTAD É HIPOCRÉSIA”

### COMEDIA INFANTIL, EN 2 ACTOS Y VERSO

*Escrita, expresamente, para las Escuelas de Potosí, por el Dr. José David Berríos y representada por primera vez en esta ciudad en la Velada Escolar realizada en la noche del 4 de Agosto de 1892, en celebracion de la Independencia de Bolivia.*

#### PERSONAS:

#### ACTORES:

D <sup>a</sup> . Rita, viuda de 25 años.....	EMILIANA GONZALEZ.
D. Lope, su hermano de 30 años.....	MACEDONIO NOGALES A.
D <sup>a</sup> . Petra, prima de aquellos de 28 años...	CELESTINA PALENQUE.
Arturo, de 10 años, carácter atronado y travieso.....	SATURNINO LEITON.
} Hijos de D <sup>a</sup> . Rita.	
Maria, de 5 años, muy pacífica y humilde.....	MARÍA SAAVEDRA.
Pepito, de 11 años, hipócrita } Tula, de 10 años, chismosa. }	RAFANEL ARAMAYO.
} Hjs. de D <sup>a</sup> . Petra.	
Paco, criado de D. Lope.....	NIEVES BARRIENTOS.
Juana, criada de D <sup>a</sup> . Petra.....	ARMANDO CABA.
	ARTEMIA SAVEDRA.

La escena, en Potosí, en una sala modestamente amueblada de D<sup>a</sup>. Rita; en las esquinas dos vasares.



**ACTO PRIMERO.**

ESCENA 1ª.

DOÑA RITA, DON LOPE.

*(Ella sentada en un diván y él, en pié á su lado.)*

RITA. Te digo, hermano: es preciso dar fin á tanta inquietud. Este Arturo es un alud, que ha de traer, de improviso, el infierno al paraíso. Su carácter turbulento, que es mi perenne tormento, vá á ocasionarme disgustos, amén de miles de sustos que me dá á cada momento.

LOPE. Pero, al cabo, Rita mía, si el chico es algo travieso, no puedo encontrar en eso motivos de pena impía: En la infancia, la alegría, la viveza y travesura, con harta frecuencia augura generosos sentimientos.

RITA. Los que en niños son violentos dan miedo en la edad madura. Y, más aún, si en constante riña, Arturo, con sus primos, que objeto son de los mismos de su madre tan amante, va á ser la causa irritante de que la amistad se enfrie si no se pierde... Ya rie de Pepito que es tan sério, yá á Tula algun gatuperio prepara...

LOPE. Y ¿quieres que lie los bártulos, para luego ir á otra parte á mover

- el cotarro? Es á mi ver,  
querer apagar el fuego  
sin quitar la brasa...
- RITA. Niego  
tal cosa Lope. Cambiando  
de casa, se irá calmando  
mi Arturo que aquí se encuentra  
entre niños... sale y entra  
siempre con ellos jugando.  
En otra parte se evita  
que, en alboroto infinito,  
moleste á Tula y Pepito...
- LOPE. Nunca has de evitarlo Rita.  
La edad misma los incita  
á la bulla...
- RITA. Lo que temo  
es que llegue hasta el extremo  
de hacerme reñir con Petra...
- LOPE. Eso, hermana, es otra letra;  
más, no por ello me quemó.  
Cambiar de casa es la cosa  
más endiablada del mundo,  
es el origen fecundo  
del desórden; la espantosa  
tarea de gente ociosa;  
pérdidas, robos, lesiones  
en muebles, alteraciones  
en las costumbres, en fin...  
todo porque un chiquitín  
no es de los muy santurrones...
- RITA. Pero ¿y Pepito?... Si fuera  
por mi María, segura  
estoy yo de esa criatura,  
jamás molestias tuviera:  
Y aunque ella misma sufriera  
las travesuras de Arturo,  
no importára, te aseguro.  
Pero, al primo tan cuitado  
lo persigue.....
- LOPE. Así alocado  
prefiero á tu hijo, de juro.  
Yo no sé porqué motivo,

no gusto de esos chicuelos  
con semblante de rezelos,  
y con ojos sin un vivo  
fulgor que les dé atractivo.  
Mudos y tímidos, miran  
como asustados, respiran  
siempre inquietos, en presencia  
de la gente; y ¿en su ausencia?

RITA.

Tus prevenciones me admiran.

(levantándose)

Pepito es formal, y extraño  
en sus años tanto seso,  
es tímido con exceso,  
jamás á nadie hizo daño:  
su aislamiento lo hizo uraño,  
lo enmudece su modestia,  
no es ocasión de molestia  
para nadie; y, con sincero  
labio, digo que prefiero  
á uno formal, aunque bestia.

LOPE.

Confundes, Rita querida,  
la astucia con la humildad,  
calificas de maldad  
lo que es exeso de vida.  
Todo tiene su medida,  
y todo su época tiene;  
tras la primavera viene  
verano ardiente y despues  
llegan, con ligeros pies,  
seco estio, frio invierno:  
esa ley, del niño tierno  
curso inevitable es.  
La sábia naturaleza  
doquier sus leyes extiende  
siempre igual: nada hay que enmiende  
de esas leyes la fijeza.  
El ave los aires hiende,  
cuelga del árbol su nido;  
Y, entre cristales hundido  
nada el pez regocijado;  
vá el cabrito á lo empinado  
lá ónza á su antro escondido.  
Es alegre la mañana,

refulgente el medio día,  
triste la tarde sombría,  
lóbrega la noche, hermana:  
la infancia, en la vida humana,  
es regocijante aurora  
con que todo se colora,  
todo bulle, todo canta:  
su viveza es la que encanta,  
su travesura enamora.

Como mañana nublada  
atrista el alma y la enferma,  
la niñez sus gracias merma  
cuando es grave y reservada.  
Ver una torva mirada,  
en semblante de diez años,  
cual si rudos desengaños  
surcado hubiesen su frente,  
es algo que, claramente  
muestra ó dolencia ó engaños.

RITA.

De Pepito yo te fio  
que no es hipócrita...

LOPE.

¡Ay, Rita!  
Satisfacción infinita  
sentiría el pecho mío,  
si acertaras... No es impío  
excepticismo el que siento,  
más bien pena experimento  
con la gravedad del chico...  
yo por astucia la explico,  
tú por noble sentimiento.

No discuto; pero, vamos  
á hacer un trato: observemos,  
y celadas preparemos  
con que la verdad tengamos.  
Si, al cabo, nos convencemos  
de que Pepito es un santo,  
sobrio, veráz, un encanto  
de humilde sinceridad,  
te lo digo con verdad  
que á tus filas me trasplanto!

RITA.

Convengo en ello, y segura  
estoy de que he de ganarte.

LOPE. Mi deseo es confesarte  
mi derrota.  
RITA. Bien: procura  
no hacer la prueba muy dura.  
LOPE. No tengas temor; mas tienen,  
mientras las pruebas se obtienen  
que estar juntos...  
RITA. Eso es claro.  
LOPE. Pues, entónces, me preparo.  
RITA. Calla, que los niños vienen.

*Entran Arturo y María, corriendo aquèl, ésta siguiéndole con calma.*

ESCENA 2ª.

DICHOS, ARTURO Y MARÍA.

ARTURO. (*entra alocado*) ¡Mamá, mamá!  
(*á Lope, abrazándolo*) Tío...  
RITA. Calma...  
¿Hasta cuándo has de ser loco?  
ARTURO. Mamita, eso importa poco...  
pero, vé, madre del alma,  
que al venirnos de la escuela,  
he visto.. ¡ay! ¡Qué cosa rara!  
Si usted, tío, la comprara  
para mí...  
LOPE. (*riendo*) ¡Ya éste se vuelva!...  
MARÍA. Mamá, tío, buenos días...  
[Rita atrae á María, mientras Arturo charla, sin dejarlas tomar parte en la conversación: muy rápido.]  
ARTURO. ¿No és verdad que ha de comprarla?  
(*tirándole de las mangas*) Vamos, tío, codiciarla  
pueden otros...  
LOPE. ¿No dirías  
qué es élllo?  
ARTURO. Si ya lo he dicho...  
Una vicuña mansita  
que está allá... Vamos, mamita, (*á su madre*)  
sí es hermosísimo el bicho!...  
Quiero tenerla...

- RITA. Muchacho,  
deja tranquilo á tu tío...
- ARTURO. Tío Lope, junto al río  
la hallaron... Es vivarracho  
el animalito... así... (*señalando con la mano á cierta  
altura del suelo*)  
con unos ojazos... come  
hasta el pan... y que lo tome  
cualquiera, deja... sí!... sí!...  
Vamos pronto... Dije al dueño  
que espere á la puerta...
- RITA. ¡Niño!...
- ARTURO. Mamá ¿no tienes cariño  
á tu Arturito?...
- RITA. ¡Qué empeño!...
- LOPE. Voy, Rita, con este trueno...  
Vamos...
- ARTURO. ¡Ay! qué gloria!... gloria! (*se ase de la mano de su  
tío y vá cantando*)

### ESCENA 3ª.

#### RITA Y MARÍA.

- RITA. Ven, hijita... ¿con qué historia  
viene ese loco? Me apeno  
al verle así...
- MARÍA. Le ha gustado  
la vicuñita, mamá.
- RITA. Y ¿para qué la querrá?  
Si no hay dinero sobrado.
- MARÍA. Pero si ella es tan bonita...  
La vió Arturo y la ha traído  
hasta la puerta... te pido  
que le perdones...
- RITA. (*con mimo*) ¡Chiquita!  
Siempre ruegas por tu hermano...
- MARÍA. Si es tan bueno...
- RITA. Pero, á veces,  
te trata cual no mereces,  
y hasta se le vá la mano...

MARÍA. ¡Oh, mamá!... Juega conmigo,  
y como es algo travieso...  
me daña... más, luego, un beso  
otra vez lo hace mi amigo...

RITA. Así me agradas, María,  
dulce, angelical criatura,  
nunca manchen tu alma pura  
rencor ni venganza impía.  
Quise probarte, y encuentro  
que eres digna de mi amor,  
ama á tu hermano mayor,  
como yo en ambos concentro  
la esperanza más querida.

MARÍA. Mamá, Tula se ha quedado  
arrestada...

RITA. Habrá faltado  
á su deber...

MARÍA. Reprendida  
fué por la Auxiliar, y luego  
se enojó, y fuése llorando  
á la Maestra, faltando  
á la verdad...

RITA. Torpe y ciego  
es el orgullo...

MARÍA. A decir  
fué que la Auxiliar hablaba  
mal de la Maestra...

RITA. ¿Osaba  
de esa manera mentir?

MARÍA. Y luego se declaró  
la verdad, y la encerraron...

RITA. Justa pena le aplicaron,  
conforme la mereció.  
Aprende, hija, y observando  
las faltas de otros, evita  
que la impostura maldita  
manche tus labios, y aun cuando  
sea en contra de tí misma  
dì la verdad. El engaño  
causa al alma inmenso daño  
y en mil vicios nos abisma.  
Pero tambien compadece

al desgraciado que incurre  
en tal vicio: no discute,  
aunque racional parece...  
Y, sin juicio ni cordura,  
por ocultar leve falta  
luego toda valla salta,  
pisando la verdad pura.

MARÍA. Sí, mamá, me comprometo  
á no mentir...

RITA. Hija mía,  
hazlo así, y hora sombría  
nunca verás, te prometo!

### ESCENA 4ª.

DICHAS, DON LOPE, ARTURO Y PEPITO.

ARTURO. Mamá... Voló la vicuña...

RITA. Más vale así...

LOPE. Era bonito  
el animal; pero caro,  
y cuando á buscarlo fuimos  
ya lo habian contratado  
de Don Juan Pérez los niños...

ARTURO. Yo dije al tío que ofrezca  
más precio...

RITA. Hiciste mal, hijo:  
que hubiera sido afligir  
á tus prójimos... ¡Pepito! (á Pepito)  
¿Cómo estás?

PEPITO. (sin alzar los ojos) Bien, tía.

RITA. ¿Fuiste  
con ellos?

PEPITO. Sí,  
MARÍA. Y habrás visto

la vicuñita...

PEPITO. Sí.

ARTURO. En cambio

mira, mamá, he conseguido  
otra cosa más bonita... (enseñando un caballito)  
mira, mira el caballito  
que me ha dado tío Lope...



(brincando) ¡Viva! ¡Viva!... ¡Salto y brinco  
de puro gusto!... ¡Ven, Pepe, (queriendo hacerle saltar)  
salta, pues, salta conmigo!...

PEPITO. (coñudo) Deja... (Rita y Lope los observan)

ARTURO. ¡Jesús! ¿Porqué bravo  
te muestras aquí Pepito?  
¿No quieres jugar?

PEPITO. NÓ.

ARTURO. ¡Mira!...  
(pone el caballo en el suelo) ¡vamos! ¡arre! ¡Vea, tío,  
cuál galopa mi caballo!...

RITA. ¡Eres, loco, un torbellino!  
Queda quieto.

ARTURO. Nos iremos,  
mas bien, al pátio... Pepito,  
María, vamos!...

MARÍA. ¿Iré  
mamá?

RITA. Vé, hijita. Confío  
en que no has de ser traviesa.

MARÍA. NÓ, mamá...

ARTURO. ¡Vamos! Que lindo  
va á correr mi potro... ¡Hurra!...  
(Tarareando) ¡Bolivianos! El Hado propicio!...

*Se van. Arturo casi arrastrando á Pepito. María tras  
ellos. Al salir tropieza con D<sup>a</sup>. Petra que entra con Tula.*

## ESCENA 5ª.

D<sup>a</sup>. RITA, D. LOPE, D<sup>a</sup>. PETRA, TULA.

D<sup>a</sup>. PETRA. ¡Qué huracán! Casi me arroja  
al suelo... Rita, una alhaja  
es tu Arturo, es un tronera,  
¿porqué á tu lado no lo atas?  
Lope, buenos días.

LOPE. Petra.  
¿cómo estás?

RITA. Dispensa, hermana,  
la travesura de Arturo.

- PETRA. Y yo que vengo cansada  
y más que causada hecha  
de indignación una brasa.  
Pues han de saber ustedes  
que á mi Tula que es tan santa,  
un ángel de Dios la encierran,  
cual si fuera una malvada,  
una ladrona, y la privan  
del almuerzo... ¿Habrá injusticia  
al igual? Cierto que cara  
les ha costado la injuria,  
pues ya les he dicho cuántas  
son cinco á esas Profesoras,  
que han quedado como malvas...
- LOPE. Pero, prima, ese castigo. (*Tula se vá al patio*)  
debió ser por una falta...
- PETRA. ¡Primo! ¿Qué me andas diciendo?  
¿Qué faltas ni calabazas?  
¿Puedes pensar que este ángel,  
esta palomita blanca,  
tan humilde y racional,  
tan discreta, tan callada,  
¿illegue á ofender ni á una mosca?  
¡Envidia! ¡Prevencion!...
- LOPE. ¡Basta,  
por Dios, prima! Estás furiosa.....
- PETRA. Y ¿quién no estará irritada  
ante tal iniquidad?
- RITA. Pero habrán dicho la causa  
de la pena.....
- PETRA. ¿Te figuras  
que yo me ande por las ramas,  
para buscar causas? Fui,  
y, sin detenerme en trancas,  
les dije tal por cual. Luego,  
me fui donde Tula estaba,  
la saqué..... y aquí me tienen.....
- LOPE. Petra es de pulgas bien malas  
con todos; mas, con sus hijos,  
una de tantas madrazas.
- PETRA. Y ¡qué! ¿Quieres que yo sea  
una fiera, una tirana,

con dos ángeles de Dios?  
¿No es como una cera blanda  
por lo dócil mi Pepito?  
¿Se parece, ni á distancia,  
á Arturo que más que abispa  
es no más que un tarambana?  
¿Es bullicioso? ¿Es glotón  
que gulusmeando anda?  
¿Es inquieto, camorrista,  
es.....

- LOPE. ¡Calla, primita, calla!  
Es torrente desbordado  
tu abrumadora palabra.....
- PETRA. ¿Y mi Tula? ¿Es como algunas  
curiosillas, descocadas,  
que andan siempre en trapicheos,  
y entre juegos y bullangas?  
Modesta, pura, graciosa,  
y, aunque el decirlo no cuadra  
á una madre, es más bonita  
que otras, más que bellas, vanas.
- RITA. Cálmate, Petra. En efecto,  
fué pena muy inhumana  
la que infligieron á Tula.
- PETRA. Sí voy á morir de rabia.
- LOPE. Entre tanto, prima mía,  
sin que parezca arrogancia,  
te diré que tú no educas  
como debes.....
- PETRA. ¡Vaya en gracia!  
Y ¿podré saber, gran primo,  
la razon?
- LOPE. Es cosa clara:  
Exageras ese dulce  
sentimiento que engalana  
el corazón de las madres,  
y tienes ternura tanta  
con tus hijos que, á la postre,  
te saldrá la cuenta cara.  
No digo que siempre, al niño,  
se ha de mostrar cara brava,  
y que el látigo ha de ser  
el único quita manchas.

Al revés, yo no querria  
que de rigores se usara:  
que al niño se ha de criar  
como à tierna frágil planta  
dándole constante riego  
de consejos y de máximas,  
no con adusto semblante  
ni con voces ni amenazas,  
sinó con blanda firmeza,  
con halagüeñas palabras.

El exesivo rigor  
el espíritu amilana,  
pero afloja sus resortes  
la blandura exagerada.  
Ambos extremos odiosos  
à los niños, Petra, matan.

PETRA.

Primo, escuché tu lección  
de filosofía rancia;  
pero todas son teorías  
que ha desmentido la práctica.  
¿Quién podría convencerme  
de que, con doctrinas vanas,  
he de fastidiar, sin tregua,  
al hijo de mis entrañas?  
¿Quién al amor de una madre  
podrà sujetar á tasa?  
Lope, tú no tienes hijos.....  
y así... tus consejos guarda.....

LOPE.

Así sea, prima mía;  
ya verás las cosas claras.

## ESCENA 6ª.

### DICHOS Y JUANA.

JUANA, (*trayendo una carta à Petra*) Señora, un muchacho trajo  
esta carta para usted.

PETRA. (*tomando la carta*) Daca. Dispensen ustedes.

RITA. Sigue, Petra.

(*Petra lee en silencio; y luego se pone furiosa*)

PETRA. ¿Se han de ver  
en un día tantos males?

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Si esto es  
para enloquecer á una!

RITA (*con interés*) ¿Qué es ello, di?

PETRA. (*estallando*) ¿Qué ha de ser  
sinó que quieren matarme  
de colera? ¡San Eren  
me valga!... Mira esta carta  
Rita, y pregunta después  
si una puede contererse.....

RITA (*leyendo*): «Señora, de mi deber,  
«aunque con pesar, comprendo  
«que es dar aviso á usted  
«de que su niñito Pepe,  
«nos dá mucho en qué entender:  
«aparte de su pereza  
«que ya incorrejible es,  
«su carácter, en la Escuela,  
«ya peor no puede ser:  
«en constante riña vive  
«con los niños; tiene sed  
«de perjuicios y de daños;  
«ya se divierte en verter  
«la tinta sobre los libros,  
«ya al derecho ó al revés,  
«echa tierra á sus vecinos  
«en los ojos; su placer  
«mayor está en desgarrar  
«los vestidos, y un belén  
«arma aquí á cada momento  
«que no puedo contener.  
«Esta mañana ha tenido  
«una gresca, y tan cruel  
«como perverso, la frente  
«ha acabado por romper  
«á un pobrecito, á quien debe  
«dar medicinas usted.  
«En suma, para evitarme  
«de disgustos, le diré,  
«Señora, con sentimiento,  
«que á Pepe no aceptaré  
«desde hoy día en esta Escuela,  
«en que viene á cometer

- «diarias faltas que no puedo  
«tolerar más. Soy de Usted  
«muy atento servidor:  
«Juan de Dios Lara y Rengel—»
- LOPE.                   ; Linda recomendación!
- PETRA.               ¿Qué tal calumnia? No ven  
ustedes que es pura envidia,  
prevención negra y soez,  
contra mi hijo que jamás  
pudo à nadie mal hacer?...  
¡Holgazan ¿eh? ¡Camorrista!...  
Pudieran ustedes ser  
testigos de su conducta...
- RITA.                Pero algo ha habido talvez,  
entre niños... no es extraño.....
- LOPE.                Creo que conviene ver  
con calma el asunto, Petra.  
Vamos, te acompañaré  
à averiguar, en la escuela  
lo que pudo acontecer.
- PETRA.              Sí soy capaz de arañar  
à ese demonio ó Rengel.....
- RITA.                No te exaltes, que las gentes  
hablando se han de entender...
- LOPE.                Y, luego, aunque sea amarga,  
la verdad sabremos.....
- PETRA. (*resuelta*)   Pues.  
¡Al avío! Vamos, Lope.
- (*à Rita*)            ¡Adiós, Rita! Hasta más ver.
- RITA.                Hasta luego, Petra. Lope,  
vuelve pronto.
- LOPE.                Ya estaré  
aquí, en una media hora.  
Queda con Dios.
- RITA.                Vé con él

## ESCENA 7ª.

RITA SOLA.

¿Quizás Lope ha conocido  
más que yo al niño? ¿Quizás,

como él dice, valga más  
un muchacho algo aturdido  
pero franco? Me ha venido  
esto como una lección.  
Hay que parar la atención  
y observar á D. Pepito,  
talvez, á lo callandito,  
sea todo un socarrón.

ESCENA 8ª.

RITA, ARTURO, MARÍA Y PEPITO.

ARTURO. Mamá, se ha roto el caballo

MARÍA Yo te diré la verdad.

Pepito lo ha roto...

PEPITO. ¡Miente!.....

ARTURO. No fué de intento.....

*Rita observa á Pepito que refunfuña, y mientras sigue el diálogo, vá acercándose ya á Arturo ya a María, pellizcándoles ó dándoles de puñadas.—*

RITA. (con fingida severidad á Arturo) Jamás  
puede nada, ni aun de fierro,  
entre tus manos durar...

ARTURO. (sintiendo el golpe de Pepito) ¡Ai!

RITA. (que ha visto) ¿Qué tienes?

ARTURO. Nada.....nada!

¡Si era muy débil!...

MARÍA. (á quien pellizca Pepito,  
huyendo á lado de su madre) ¡Ai! ¡Ai!

RITA. Ven, María. ¿Te ha dañado?

MARÍA. Sí! Le gusta pellizcar...

PEPITO. ¡Miente!... [aparte] [cuando afuera salgan  
lo que les pase verán!]

RITA. Tu tío va á reprenderte

Arturo... ¿Qué le dirás?

ARTURO. ¿Quién se hubiera figurado  
que se rompa?

MARÍA. Pero ¡bah!

¿como resistir pudiera  
al golpe que le dió? ¡Ai! ¡Ai!... (al golpe de Pepito)

RITA. Pepe, ten algún cuidado.  
yo te tuve por fornal,  
y ahora.....

PEPITO. Yo no hago nada.  
(*aparte*) (A mi madre he de avisar  
que por estos dos ladrones  
estropeándome está!)

RITA. ¿Qué hablas entre dientes?  
PEPITO. ¡Nada!

*yéndose (aparte)* (Sí, pues... ¿En qué fundarán  
su orgullo?)

MARÍA. Se vá furioso  
sin despedirse... mamá...

RITA. Déjalo: que un insolente  
se daña á si mismo más.

ESCENA 9ª.  
DICHOS, MÉNOS PEPITO.

ARTURO. No te incomodes, mamá,  
con el pobre... Es más travieso  
que yo... No lo hizo por malo...

RITA. La nobleza, Arturo, veo  
de tu carácter... Así,  
has de hallar tambien afecto  
en todos. En hora buena,  
por tí, de enojarme dejo.  
Y, además, diré á tu tío  
que te compre otro jamelgo...

ARTURO. ¡Ah! Qué dicha, madrecita!  
¡Si vieras cuánto te quiero!...

MARÍA. Y ¿para mí?

RITA. Para ti...  
también tendrás un obsequio...

MARÍA. Eres muy buena, mamá...  
(*abrazándola*) te pagaré con un beso!

ESCENA 10ª.  
DICHOS, D. LOPE.

RITA. Y ¿bien?  
LOPE. Hemos vuelto; y Petra



se fué á su cuarto gruñendo,  
porque la mosquita muerta  
se convierte en lobo fiero...

RITA. ¿Era verdad?

LOPE. Todo, todo.....

ARTURO. Tío, me debe usted...

LOPE. ¿Debo?

¿Qué debo, caballero?

ARTURO. Un caballo.....

LOPE. ¿Qué?

RITA. Por cierto,

que le debes; más, espera,  
Arturo, eres muy inquieto.

ARTURO. ¡Que diga: sí!...

RITA. Espera, niño.

Con que, ¿confirmó el maestro  
su carta?

LOPE. Letra por letra,  
y, apesar del furor ciego  
de la prima, ha declarado  
que no recibe al mastuerzo:  
Tiene hazañas el Pepito  
que casi me dejan lelo.  
Pero, quiero previamente  
que tu puedas conocerlo  
por tí misma, y referirte  
sus picardías, deseo  
después de la prueba aquella  
de nuestro anterior convenio...  
Vamos á almorzar...

RITA. Hermano,  
ya á convencerme comienzo  
de que el chico es una alhaja;  
pues que, de puro malévolo,  
ha destrozado el caballo  
de Arturo, quien, desde luego,  
á pesar de su aflicción,  
no guardó resentimiento,  
y ántes quiso disculparle  
é imploró por él. Yo viendo  
que, guardando la apariencia  
de seriedad, con arteros

golpes hería á mis hijos,  
le reconvine, gruñendo  
contestó á regañadientes,  
y se fué de aquí al momento.  
María me ha dado prueba  
de ser veraz, y el chicuelo  
de ser generoso: á entrambos  
les he ofrecido un premio...

LOPE. Enhorabuena: tendrán,  
recompensas... Pero entremos  
en el comedor.....

MARÍA. Arturo  
¡qué dicha!...

ARTURO. Vamos, María...  
y que diversión tendremos  
cuando nos regale el tío...

RITA. Vamos, niños, al almuerzo!...  
*Se van todos por el foro.*  
(Oae el telón.)

Fin del primer acto—

## ACTO SEGUNDO.

*La misma decoración.*

### ESCENA 1ª.

DON LOPE Y PACO.

LOPE. Ten mucho cuidado. Pon  
esta botella cerrada (dándole)  
sobre el vasar, de manera  
que esté á la vista; y, con maña,  
procurarás que Pepito  
te vea que allí la guardas.

PACO. Está bien, Señor. Y ¿puedo  
decir lo que és?

LOPE. ¿Cómo, mandria,  
podrías decirlo? ¿Sabes  
lo que contiene?

- PACO.                               ¿Yò? Nada;  
pero yo pienso que es vino,  
ó bien algo que emborracha.
- LOPE.                               Cuando se asome Pepito,  
la pones, como quien guarda  
algo muy bueno... allá, encima; (*señalándole el vasar*)  
luego, del sitio te apartas  
y observas bien la conducta  
de los niños de la casa.  
¿Me entiendes?
- PACO.                               Perfectamente,  
Señor.
- LOPE.                               Está bien: aguarda  
por ahí cerca, entre tanto  
que vuelva.
- PACO.                               Sí, Señor.  
*(Se vá Don Lope)*

ESCENA 2ª.

PACO, SOLO.

  ¡Vaya!  
Pienso que al chico le tienden  
una muy bonita trampa.  
Pero... ¡me alegro! Un demonio  
es con su hipócrita cara!...

ESCENA 3ª.

PACO QUE, AL ENTRAR LAS SIGUIENTES, SE RETITA,  
JUANA, MARÍA, TULA.

- PACO. (*al irse*) ¡Niñas!  
TULA.                               ¿Qué llevas?  
PACO.                               Me voy...  
TULA.                               Yo no sé qué lleva Paco...  
JUANA.                              Algo que ha hurtado el bellaco...  
  y de ello, segura estoy...  
MARÍA.                              No digas eso... ¿Le has visto  
  hurtar acaso?

- JUANA. Gracioso  
fuera que hurtára el vicioso  
á ojos vistas...
- MARÍA. ¡Jesucristo!  
Eres de muy mala boca...
- TULA. «Juzga mal y acertarás»  
dice mamá... y tú verás  
que eso es cierto...
- MARÍA. Calla, loca.  
Al contrario, mi mamita  
dice que es desventurado  
quien de alguien mal ha juzgado...
- JUANA. ¿Eso dice Doña Rita?  
Oigan ustedes, yo veo  
que toda la gente es mala,  
y cada cual se regala  
con arreglo á su deseo.  
Buscar la satisfacción  
de todo lo que uno quiere  
es lo mejor. ¿Quién se muera  
porque otros vivan? ¿No son  
todas las gentes iguales?  
La caridad siempre empieza  
por uno mismo.
- MARÍA. Es vileza  
hacer al prójimo males...
- TULA. ¡Ah! já, já!... Yo siempre quiero  
lo que me conviene...
- JUANA. Si,  
porque en Lima y Potosí,  
el número uno es primero...  
Y tú, no debes, María,  
criarte tan santarrona,  
de una niña beatona  
todo el mundo se desvía...
- TULA. Miren sinó á la Rosario,  
á la Ginesa, á la Lola,  
cada una vá y viene sola,  
sin que sea necesario  
que la cuiden... Ya parecen  
Señoritas... y una de ellas  
me dijo, que, entre las bellas,

- sin timidez ya aparecen:  
Y que tú, María, estás  
en las faldas de tu madre,  
temblando de que te ladre  
algun maligno quizás...
- MARÍA. Y ¿qué les importa, di,  
que con mamá siempre vaya?  
Mi mamá no es de la laya  
de esas gentes... Nunca vi  
una amiga más amante,  
más cariñosa que ella.
- JUANA. Todo el mundo la desuella,  
diciendo que es arrogante  
y tacaña; y que á sus hijos  
les escatima de todo;  
que, á la postre, de ese modo  
los ha de volver canijos...
- TULA. Mi mamá también ha dicho,  
que es mi tía una beata,  
que su hacienda desbarata,  
que te pone en entredicho  
con las gentes, y te dá  
una educación grosera,  
y que, si por ella fuera,  
estarías muerta ya...
- MARÍA. ¿Eso ha dicho? ¡Y mi mamita  
la quiere tanto! Talvez,  
faltas con insensatez  
á la verdad?...
- JUANA. Doña Rita  
¿acaso no los oprime  
á tí y á tu hermano?
- MARÍA. No.  
Jamás he sufrido yo  
de ella nada...
- TULA. Ahora, dime,  
¿No dice nada de mí?
- MARÍA. ¿Qué ha de decir?
- TULA. De la pena  
tan injusta...
- MARÍA. Mamá es buena,  
jamás habla mal de tí...

ESCENA 4ª.

DICHAS, PEPITO.

PEPITO. ¡Vamos! ¿Estáis solas? ¡Bravo!  
(á María) Ahora te he de enseñar  
á que avises á tu madre  
lo que yo hago... ¡Toma! (la pega)

MARÍA. ¡Ay! ¡Ay!...

No seas malo, Pepito...

PEPITO. (persiguiéndola) ¡Toma, habladora!...

TULA. ¡Más, más!

Dale hermano...

MARÍA. (huyendo) Ahora mismo

voy á avisar á mamá...

PEPITO. Anda, demonio, que yo  
no temo, ni debo... ¡Ah! já...

¡Dale bola, mi Juanita...

Quiero contigo bailar... (obligándola á bailar)

JUANA. ¡Oh! Deja, niño...

PEPITO. ¿Que dejé?

Yo no sé lo que es dejar...

¡Alza! ¡Hola!...

JUANA. Deja niño,

me estoy amoscando yá...

PEPITO. Y ¿qué has de hacer? ¡Fea! ¡Tonta!

(pegándola) ¡Toma!...

¡Te voy á arañar!...

JUANA. ¡A ver... á ver?...

PEPITO. Vaya, Pepe,

no á mi Juana... ¡Quita allá!...

PEPITO. Y á ti también ..

TULA. ¡Bruto! ¡Malo!

Ven á las dos... ya verás!...

PEPITO. Pillas, ladronas, al diablo

con vosotras... ¡Ah! já, já!...

¿Cuándo, cuándo seré libre?

¡Qué viva la libertad!...

(Entra Paco, y mientras hablan Juana y Tula, llamando  
la atención de Pepito, vá á colocar, con misterio la  
botella sobre el vasar de la esquina.)

ESCENA 5ª.

DICHOS, PACO.

JUANA. Ya te digo, niña Tula,  
que es necesario saber  
de todo, en la vida... Luego,  
muchas cosas te diré...

TULA. ¿Qué me dirás?...

JUANA. No te apures,  
hablaremos otra vez...

PEPITO. (*viendo á Paco, ap.*) ¡Hola! ¿Qué estará poniendo  
sobre ese vasar aquél?...  
¡Ya lo veremos! De fijo,  
de fijo que lo sabré!...

TULA. ¿Y? ¡Vaya! Dime...

JUANA. Te quiero,  
más que tu madre talvez...  
Por eso te he conseguido  
este anillito...

PEPITO. (*ap. viendo que se vá Paco*) ¡Bien! ¡Bien!...  
Ha de ser cosa muy buena,  
ya pronto la probaré.)

TULA. (*exclamada*) ¡Cabal! cabal á mi dedo...  
mira, Juana...

JUANA. Yo, á no ser  
tan pobre, ¡qué de cositas  
no te diera!... Si no, vé...  
ni ropa tengo...

TULA. Mi madre  
la tiene á más no poder;  
voy á sacarte unas naguas...

JUANA. ¡Ay!... ¡No, Tulita!...

TULA. Y ¿porqué?

(*Entre tanto, va Pepito acercándose al vasar donde está la  
botella; mira por todas partes y la abre y prueba: Paco  
está en observación.*)

No ha de advertirlo mi madre,  
tiene tantas...

JUANA. (*como resolviéndose*) ¡Vaya, pues!  
Pero cuida de que nadie  
lo vea...

TULA. No temas...  
PEPITO. (*después de tomar de la botella*) ¡Eh!  
Cosa rica, dulce... dulce...  
Vale regresar más bien.)  
TULA. Si quieres, vamos, mi madre  
habrá salido talvez...  
JUANA. Vamos, y allá te prometo  
que mi oferta cumpliré.

(*Se ván.*)

## ESCENA 6ª.

PEPITO, SOLO.

Ahora llegó el momento...  
(*deteniéndose*) Alguien viene... ¡Ah! Nô... ¿Si alguno  
me observa?... ¡Cosa rica!...  
¡Afuera miedos y sustos!...

(*Va á tomar la botella, cuando entra súbitamente Arturo*)

## ESCENA 7ª.

PEPITO, ARTURO.

ARTURO. ¿Qué haces, Pepe?  
PEPITO. (*turbado*) ¡Oh! Por cierto  
que me has asustado!...  
ARTURO. ¡Vaya!...  
Y ¿en qué?... Ven, aquí, Pepito...  
pareces ahí una estatua...  
¡Calla! ¿Qué botella es ésa?...  
PEPITO. Silencio, Arturo... Si callas  
te doy participación  
de una cosa rica y rara...  
ARTURO. Pero, hombre ¿es tuya?  
PEPITO. ¡Qué tonto!  
Si fuera mía, en mi casa  
la tendria... No hace rato  
que Paco vino con cara  
de misterio, en la repisa,



cuidadoso á colocarla...  
Se salió... Me entró el antojo  
de probar... ¡Vamos! qué grata  
bebida, hijo...

ARTURO. Te aconsejo  
que la dejes donde estaba...  
Que no es bueno...

PEPITO. Y ¿qué de malo  
hay en probar?...

ARTURO. Nada, nada...  
Nunca se debe tomar  
lo ageno... á ocultas...

PEPITO. ¡Qué gracia!...  
Si hay manos... y uno está solo  
seria más que bobada  
contentarse con mirar...

ARTURO. El hurto es acción muy mala.

PEPITO. No dirias eso, nécio,  
si de este licor probaras...  
Pero, queda con un palmo  
de narizes, buena alhaja...

(*Quiere verter en un vaso. Arturo trata de impedirle.*)

ARTURO. Deja, Pepe, esa botella...  
deja...

PEPITO. No me dá la gana...  
La he de tomar!...

ARTURO. ¡Qué porfia!...  
deja la botella...

PEPITO (*salvándose con la botella*) ¡Ah! ¡Maula!  
¡Véte al demonio!

ARTURO. ¡Qué feo!  
Esto no pasa ni en chanza...

PEPITO (*volviendo*) ¡Ve aquí tu botella!... chico,  
no más aspavientos hagas.  
Solo un vasito he tomado;...  
pero... no á acusarme vayas...

ARTURO. Al contrario, en cuanto vuelva  
mamá...

PEPITO. Arturo, es cosa mala  
acusar á nno... Probar  
un poquito ¿será falta?

ARTURO. ¿Porqué, si tuviste autojo,  
á su dueño no esperabas  
para pedirle?  
PEPITO. Y ¿tú creés  
que probarla me dejáran?  
Pero... ¿has de callar, no es cierto?  
ARTURO. Nó, Pepe...  
PEPITO. Tú eres un mándria!...  
Está bueno... ya veremos  
quién es el que se adelanta.

### ESCENA 8ª.

DICHOS, D<sup>a</sup>. RITA, MARÍA.

D<sup>a</sup>. RITA. Niños ¿qué haciais?...  
PEPITO. (*hipócrita*) Yo estaba  
aconsejando á mi primo  
que no abriera esa botella...  
ARTURO. ¿Cómo?  
RITA. ¿Qué dices, Pepito?  
ARTURO. Mamita... es un embustero...  
yo te diré lo que ha habido...  
RITA. Calla, Arturo. Di, tú, claro, (*á Pepito*)  
lo que empezabas...  
PEPITO. Yo miro  
que voy á enojar á Arturo;  
pero diré lo que he visto...  
ARTURO. (*impetuoso*) ¡Impostor!  
RITA. (*severa*) ¡Cállala!  
PEPITO. Yo entraba  
aquí, y Arturo solito  
(*Arturo quiere interrumpirle: su madre le contiene*) } estaba, y esa botella  
} iba á abrir... al verme, un grito  
} de susto dió... pero, luego,  
me invitó á beber, y dijo  
que ese jarabe tenía  
un sabor muy esquisito...  
ARTURO (*llorando*) Pero, mamá, no le creas!...  
¡miente!  
RITA. ¡Cállala! (*á Pepito*) Sigue, niño...  
PEPITO. Yo no quise... y le decía,

que yo no probaba vino,  
que el hurtar era muy malo,  
y que podría pedirlo  
si acaso tenía antojo  
de su dueño... Oír no quiso,  
y como quise quitarle  
la botella, á mí se vino  
me dió un bofetón, y afuera  
fué á beber con regocijo  
un vaso de eso...

RITA. ¿Qué dices,

Arturo?...

ARTURO. Mamá, el indigno  
miente...

PEPITO. Tía, yo siento  
la travesura del primo,  
pero la verdad le dije,  
lo juro por Jesucristo...

ARTURO. ¡Perjuro! ¡Embustero!...

PEPITO. En tanto,  
tía, también le suplico  
que no riña al pobre Arturo  
que no supo lo que hizo,  
y no volverá á faltar...

ARTURO. ¡Hipócrita!...

RITA. Calla, niño...

*Pepito manifiesta algun malestar. Entra D. Lope.*

### ESCENA 9ª.

DICHOS, DON LOPE.

D. LOPE. ¿Qué hay, hermana?

RITA. Estoy furiosa...

(*tomando la botella*) Mira. El demonio de Arturo  
vino; y, sin pedir permiso,  
se bebió de esto...

LOPE. Lo dudo,

Rita.

ARTURO. (*llorando*) Tío, le prometo  
que no he hurtado... El cazurro  
de Pepe me ha calumniado...

LOPE. (á Pepito) ¿Es verdad, Pepe?  
PEPITO. (angustiado) ¡Lo juro!  
RITA. Y ¿ahora? Severa pena  
merece aquel por el hurto...  
LOPE. Espera, hermana, muy pronto  
se ha aclarar el asunto.  
Ten paciencia.

*María y Arturo hablan aparte. Pepito está visiblemente mal.*

RITA. Pero ¿aún dudas?  
LOPE. Sí, Rita, no estoy seguro.

*Entra D<sup>a</sup>. Petra, furiosa, con Tula.*

ESCENA 10<sup>a</sup>.

DICHOS, D<sup>a</sup>. PETRA, TULA.

PETRA. En buena cosa te ocupas  
(*Pepito se escapa*) prima mía; se conoce  
que tienes tiempo sobrado,  
y, además, dar te propones  
una educación brillante  
á tus hijos...  
RITA. ¿Qué furoros  
son esos, Petra?  
PETRA. Y ¿acaso  
es poco lo que me pones,  
con tu lengua viperina  
cual si fuera hoja de coles?  
¿Es poco que me desnelles  
en unión de mi Don Lope?  
RITA. ¡Me dejas lela! ¿Quién pudo  
decir tal cosa?  
PETRA. ¿Qué nombre  
quieres á quien me lo dijo?  
(*tomando á Tula de la mano*) Aquí está.. Ya la conoces...  
Y atrévete á desmentir  
á un ángel...  
RITA. ¡Qué horror de horrores!  
¿Tula te ha dicho?  
PETRA. Ella misma,

élla que jamás lecciones  
de maledicencia tuvo,  
mi hija inocente...

RITA. ¡Quién oye  
semejante infamia! (*a Tula*) ¡Ven!  
vas á decir cuándo, ó dónde  
me oíste nada?... Habla, hijita...  
mira en qué enredos me pones  
con tu madre...

PETRA. ¡Cosa buena!  
Ya la riñes, ¿eh?...

LOPE. ¿Conoces  
Petra, á tus hijos? ¡Aguarda!  
Qué dè las explicaciones  
que le pide Rita...

PETRA. ¡Vaya!  
¡Qué disculpas!...

RITA. No te enojas,  
Petra. (*a Tula*) Di, Tula, y no faltes  
á la verdad, Dios nos oye...

TULA. Yo dije... pero no sé  
nada, tía...

RITA. No te azores...  
di la verdad.

TULA. Pensé... ò Juana  
me dijo... que...

PETRA. Me la pones  
en tormento...

LOPE. Ya lo ves  
que á tus hijos no conoces...

RITA. Pero ¿oíste algo?

TULA. (*confusa*) ¡No!

RITA. Y ¿como dijiste entónces  
á tu madre?...

TULA. Es que... la Juana  
me enseñó.....

ARTURO (*á Maria, aparte*) (Vé ¡qué bribones  
son los dos!)

RITA. Ya lo ves, Petra...  
que eran vanos tus furoros  
y haces mal en ser tan crédula,  
y en buscarte colerones

por chismes y por calumnias  
sin fundamento...

PETRA. Son voces  
vanas, Rita: que mi Tula  
nunca miente...

LOPE. Se conoce,  
Petra, que estás ciega... Así,  
hay muchas madres que, torpes,  
á su amor exagerado  
hasta la verdad posponen!...

*Entran azorados Paco y Juana, trayendo á Pepito, ma-  
lísimo.*

ESCENA 11ª.

DICHOS, PEPITO CONVULSO, PACO, JUANA.

JUANA. Señoras, no se qué tiene  
el niño.....

PETRA. ¡Jesús me valga!  
¡Hijo mio! (*Reclusta á Pepito en el diván*)

RITA. ¿Qué sucede?  
*Rodean todos á Pepito, con interés—*

PEPITO. ¡Ai! ¡Ai!...

PETRA. ¡Hijo de mi alma...

LOPE. (*observando*) No tengas cuidado, Petra...

PETRA. ¿Cómo!.....

LOPE. Te digo que es nada.

RITA. (*á Juana*) ¿Cómo se indispuso?

JUANA. Cuando  
salí al patio, el niño estaba  
pálido como un difunto,  
con mil fatigas y bascas,  
tendido allá y arrojando  
por la boca las entrañas...

PETRA. ¿Qué le han dado á este angelito?

PEPITO. ¡Ai! ¡Ai!.....

PETRA. ¡Se muere!

LOPE. Ten calma,  
prima. Va á pasar muy Inego...

PETRA. ¿Sabes qué tiene?

LOPE. Es muy clara  
la operación de un purgante...

- PETRA. Y quien le dió?  
LOPE. No sé nada;  
pero sospecho que él mismo,  
de antojo quiso tomarla.....  
(*tomando la botella*) Miren esto. Yo dispuse  
quimagogo que me cuadra,  
la botella estaba llena,  
y ahora... ¿cuánto le falta?
- PEPITO. (*con esfuerzo*) ¡Ai!... Yo no tomé!... Fué Arturo...  
LOPE. No mientas, Pepito. ¡Calla!  
Que Arturo estuviera enfermo  
si ese líquido probára...  
La indisposición que tienes  
la has buscado... Y, sin más charla,  
ven aquí Paco.....
- PACO. Señor.  
LOPE. Luego la verdad declara.  
PACO. Como Usted me encargó, puse  
la botella bien cerrada  
sobre el vasar, cuando aquí  
estaban la niña (*señala á Tula*) y Juana  
con niño Pepe... De afuera  
lo que harían yo miraba:  
se fueron las dos; quedóse  
Pepito solo, y con ansia  
se fué á la botella, que antes  
de que saliera su hermana  
destapó y probó... Ya á punto  
de echar, penetra en la estancia  
el niño Arturo, y descubre  
del otro niño la maula;  
le aconseja que no beba,  
y á quitarle se abalanza  
la botella, Don Pepito  
lo riñe y á la antesala  
se va corriendo, y un vaso  
del licor, bebe con ansia.  
Vuelve luego y la coloca  
en donde primero estaba...  
LOPE. Ya lo ven—  
PETRA. (*furiosa*) ¡Miente el villano!...  
Que mi hijo jamás hurtara...  
Arturo fué el que bebió  
y ahora á Pepito le achacan...  
RITA. Pero, Petra, ves qué sano

- está Arturo...
- LOPE. Es cosa clara.  
Yo puse el purgante. Pepe lo bebió. Ahí están las bascas denunciándolo, aunque niegue... Y, ahora, Rita, ¿quién gana?
- PETRA. ¡Pepito, hijo mío!
- PEPITO—(*dolorido*) ¡Ai!
- RITA. ¡Nunca, nunca lo pensará!  
¿Acusar así a mi hijo?...
- PACO. Ya Pepito le anunciaba, cuando Arturo le decía que iba a avisar...
- ARTURO. Su amenaza cumplió acusándome, en balde, y mintiéndote con tanta hipocresía...
- MARÍA. Mas, Dios por tu inocencia velaba.....
- LOPE. Rita, niños, escuchad:  
Esta es lección provechosa que, en vuestra alma generosa, como experiencia grabad. La humana raza, propensa, por su esencia, es a los vicios son menester sacrificios contra su corriente intensa. Ciegos los padres no ven en sus hijos otra cosa que la imagen venturosa de los ángeles de Eden: Y, con mimo exagerado, al idolatrar en ellos, matan los claros destellos del sol de virtud sagrado: En silencio se fecundan, con rocío de caricias, los vicios; y entre delicias, todo el corazón inundan. La ficción, la hipocresía, son tomadas por virtudes, y, tras mil vicisitudes, se acrecerán, algún día, de suerte que el pobre hombre odiado será por todos,



y así mismo, por mil modos,  
perjudicial, no os asombre.  
He visto, en la sociedad,  
gentes, en un aspecto, buenas,  
pero cuyas almas llenas  
estaban de honda maldad.  
Era su acento seguro,  
tranquila era su mirada,  
de Dios la voz venerada  
siempre en su labio perjuro.  
Y no obstante, sus acciones  
siempre pérfidas y arteras,  
sus inclinaciones fieras  
mostraban y sus pasiones...  
Esos que, con arrogancia,  
blasonan virtud, á gritos,  
de sijo fueron Pepitos  
cuando estaban en la infancia.  
Con la luz de inteligencia,  
Dios ha unido el corazón,  
dando á aquella la razón  
y á éste la recta conciencia.  
La palabra, sin vileza,  
debe decir la verdad,  
doquier, niños, abrazad  
por divisa, la franqueza.  
;Huid, con horror, de artero  
fingimiento engañador:  
no mancheis vuestro caudor  
con embuste ni aun ligero;  
Ved que si al hombre se engaña,  
no se engaña al Ser Eterno,  
que teneis un Juez interno,  
que al delincuente en hiel baña.  
Huid de calumnia odiosa  
del chisme irritante, insano,  
ved en todo hombre á un hermano,  
con caridad generosa.....  
Huid de criados viles  
que empañan vuestra inocencia,  
zorros de humilde apariencia,  
sierpes, en formas serviles.  
Dos caminos tiene el hombre,  
con dos genios que le guíen,  
ámbos al niño sonrien,

Vicio y Virtud son su nombre:  
El uno lleva al abismo,  
á la gloria el otro lleva;  
aquel dá vergüenza nueva,  
éste da nuevo heroísmo.  
Habeis presenciado, hoy dia,  
su contraste abrumador:  
ya vereis cuál es mejor:  
«Lealtad ó Hipocrecia»!

Potosí, 15 de Julio de 1892.

JOSÉ DAVID BERRÍOS.

## LAS CONFERENCIAS. JUGUETICO EN UN ACTO.

POR RUPERTO S. GOMEZ.

### PERSONAJES:

#### ACTORES.

ROSAURA SARACHO. { BETSABÉ, alumna.  
ALEJANDRINA CÓRDOVA. { AMALIA, alumna encargada de repasar  
SIRENE EGUIA. { DOÑA SOLEDAD, maestra.

*El teatro representa una pieza de estudio.*

#### ESCENA I.

*Amalia, Betsabé.*

*Amalia.* Dime: ¿sabes Betsabé  
La leccion de ortografía,  
De francés y geografía?  
*Betsabé.* Todas, todas me las sé.  
*Amalia.* Pues no te he visto estudiar  
Y no creo en ciencia infusa.  
*Betsabé.* Sí, he estudiado.  
*Amalia.* Bien. ¿Perusa  
Es península ó es mar?  
*Betsabé.* Es un mar.  
*Amalia.* Niña, por Dios!  
¿Un mar?  
*Betsabé.* Sí, sí: un mar que baña  
El gran desierto de España  
Y las orillas del Cos.  
*Amalia.* Por lo que me has contestado,  
Mi querida Betsabé,  
Muy claramente se vé

Que nada has estudiado:  
¡Decir que Perugia es mar,  
Cuando es un lago de Italia!

*Betsabé.* No, mi hija, queda en Westfalia  
Junto al istmo de Gondar.

*Amalia.* Gondar es istmo?

*Betsabé.* No: lago  
De la América central,  
Junto al monte de cristal,  
Al sudeste de Chicago.

*Amalia* (*con burla*) Muy bueno! perfectamente!  
Vas á salir muy lucida.  
A lo menos divertida  
Vas á tener á la gente.

*Betsabé.* Eh! cállate, bachillera.

*Amalia.* Sí! dime por qué lo soy?  
¿Acaso diciendo estoy  
Dislates á la carrera?  
Di ¿cuál es la capital  
Del imperio de Turin?

*Betsabé.* La capital es Pekiu,  
Puerto sobre el mar glacial.

*Amalia.* Ja! ja! ja! Risa me da.

*Betsabé.* De qué te ríes, Amalia?

*Amalia.* De ver que la pobre Italia  
En Europa ya no está.

*Betsabé.* ¿Y en dónde está, pues, Turin?

*Amalia.* En Italia; y me decías  
Que ya la lección sabías.

*Betsabé.* ¿En donde se halla Pekin?

*Amalia.* Ni eso sabes? En la China,  
De la cual es capital,  
La que con el mar glacial  
Por ningún lado confina.  
No la sabes.

*Betsabé.* Sí la sé.

*Amalia.* Por qué entonces no contestas?

*Betsabé.* Es porque tú me molestas.

*Amalia.* Yo?

*Betsabé.* Sí.

*Amalia.* Cuando, Betsabé?

*Betsabé.* Ahora; pero eso sí  
Voy á salir de la escuela!

*Amalia.* Sí? pues peor para tí.  
Bien, y en qué te he molestado?

*Betsabé.* Diciéndome que Turín  
Está en Europa, y Pekín  
Es capital de un estado.  
*Amalia.* Pero entonces ¿dónde se halla  
Esa ciudad?  
*Betsabé.* Sobre todo  
No tengo ganas....  
*Amalia.* Buen modo  
De salir airosa.  
*Betsabé.* Calla:  
Viene doña Soledad.  
No vayas á contar nada  
Y te doy una empanada.  
*Amalia.* Yo le diré la verdad.

ESCENA II.

*Dichas, Doña Soledad.*

*Doña Sol.* ¿Ha sabido Betsabé  
La lección de geografía?  
*Amalia.* Nada.  
*Betsabé.* La de ortografía,  
Sí, señora, sí la sé.  
*Doña Sol.* Te voy entonces á apuntar  
Para dejarte encerrada;  
Porque eres desaplicada.  
*Betsabé.* Sí, he estudiado sin cesar.  
*Amalia.* (con burla). ¡Mucho!  
*Betsabé.* Doña Soledad,  
Si la ortografía le doy  
¿No me castiga por hoy?  
*Doña Sol.* No: ¿con qué se escribe *cejad*?  
*Betsabé.* Cejad la escribo con *be*,  
Porque termina por *iro*.  
*Doña Sol.* Divinamente! Y archivo?  
*Betsabé.* Con *ache* inicial.  
*Doña Sol.* Por qué?  
*Betsabé.* Porque principia por *sal*;  
Y la regla cuarta dice,  
Que los que acaban por *ice*  
Se escriben con *e* inicial.  
*Amalia.* Eso ni piés ni cabeza  
Tiene.  
*Doña Sol.* Callate. ¿Ambrosia  
Se escribe con *ve* ò con *ce*?  
*Betsabé.* Puede escribirse con *ve*

*Amalia.* Si significa alcancía.  
*Doña Sol.* Ja! ja! ja!  
*Betsabé.* ¡Perfectamente!  
*Amalia.* ¿Y no me pregunta más?  
*Betsabé.* Dime: ¿y cansada no estás  
*Doña Sol.* De hacerlo tan lindamente?  
*Betsabé.* ¿Luego bien no he contestado?  
*Doña Sol.* Con muchísimo primor,  
Y tanto! que de doctor  
Podrías ganar el grado;  
Y tan satisfecha estoy  
De tu grande lucimiento,  
Que en este mismo momento  
A echarte en la jaula voy.  
*Betsabé.* Por Dios! doña Soledad,  
Examineme en francés:  
Lo sé al derecho, al revés.  
*Doña Sol.* No, mi amiga.  
*Betsabé.* Por piedad  
No me encierre: le prometo  
Estudiar con más tesón.  
Amalia del corazón!  
*Amalia.* No, yo no me comprometo.  
*Doña Sol.* Si sabes la de francés  
No te encierro.  
*Betsabé.* De carrera  
La sé.  
*Doña Sol.* Dí, pues, la primera.  
*Betsabé.* La que principia por *ces*?  
Le *yen Alber etenón*,  
Que *yavé deseturdí*;  
E *se parsquél netidi*  
*Quil eté yoti garzón*.  
*Doña Sol.* Te has expresado en francés,  
Mi querido serafín,  
Mejor que el gran Lamartín.  
*Betsabé.* De veras? Entonces, pues,  
Ya no me encierra?  
*Doña Sol.* Me da  
Risa de ver tu inocencia.  
*Amalia.* ¿Has dado tu conferencia?  
*Betsabé.* La de francés.  
*Amalia.* Ja! ja!  
*Betsabé.* Pues cómo no la sabría,  
Si hasta hermoso serafín

Doña Sol. Me ha llamado, y Lamartín  
Dejemos de poesía  
Y hablemos en prosa pura.

(*Á Amalia.*)

Que encierren á esta chicuela,  
No en el cuarto de la escuela,  
Sino en la piecita oscura.  
Betsabé (*aparte*). En francés le rogaré,  
Y si no me encerrará.

(*Alto.*) *O mon cher, madam ¡paucaú*  
*Ordoné de mancerré?*  
*Moá detidie vi promí;*  
*Delre buena comil fô.*  
Pero hoy me perdona ¿no?  
Diga madama que *ui*.

Doña Sol. Tiene la chica viveza.  
Amalia. Y es muy salada y parlera.

Doña Sol. Qué adelantada estuviera,  
Si no tuviera pereza.

Betsabé Estoy como atolondrada;  
Me duele hasta la corona.  
¿Hoy la falta me perdona?  
¿No me deja ya encerrada?  
Yo le prometo estudiar  
Con muchísimo tesón.

Hasta mal de corazón  
El encierro me va á dar.

Doña Sol. Ya ves que la ociosidad  
No deja sino amargura.

Betsabé Amalia! qué desventura,  
Ruega á doña Soledad.

Amalia. Yo no me empeño por tí,  
Porque eres tan informal.

Betsabé. No, no te hago quedar mal,  
Amalia. Bien! te comprometes?

Betsabé. Sí.  
Doña Sol. Conducela á su destino  
Y basta tanta querella.

Amalia. Por hoy me empeño por ella.  
Doña Sol. Ese es un gran desatino.

¿No ves que no estudia nada?

Betsabé Sí, le prometo estudiar;  
Y si malas vuelvo á dar  
Me deja un mes encerrada.

*Doña Sol.* Por Amalia, te la paso,  
Mas si no cumples mañana  
Te quedas una semana,  
Y de empeños no hago caso.  
*Betsabé.* Cómo iba á quedar yo mal  
Estando tú de por medio.  
Adiós pereza! adiós tédio!  
Tengo que ser muy formal.

---

## LA NIÑEZ.

*Declamada por el alumno de la Escuela Bustillos,  
Severino Wayar.*

La infancia! edad venturosa,  
edad del hombre tranquila  
que aun no siente en su pupila  
amarga lágrima arder!  
Bella edad en que se goza  
tierno delicioso encanto,  
y que aun en el mismo llanto  
hay misterioso placer!  
Edad en que los placeres  
tienen de aroma la esencia  
porque es pura su inocencia  
como la de ángel de Dios.  
Pero ¡ai! esa edad se pasa  
como luz de errante estrella  
que aparece ardiente, bella  
para huir luego veloz!

.....  
Pero, ese rápido punto  
del hombre en su triste vida,  
es la imájen mas querida  
que se suele recordar!  
Y de ella sola depende  
que la Pátria feliz sea.....  
dadle instruccion que recrea...  
á la niñez, educad!

Potosí, agosto 1º de 1892.

P. B. C.

---

*Alocucion del Concejo Municipal Dr.  
Wenceslao Alba, al terminar la Velada escolar,  
el 4 de Agosto de 1892.*

SEÑORAS—SEÑORES:

Ninguna de las manifestaciones patrióticas preparadas en homenaje al gran día de Bolivia, tiene para mi mayor interés, significacion y atractivos como la que acabamos de espectar con sin igual encanto y marcada simpatía.

Es el niño que apenas comienza á pronunciar el sagrado nombre de Pátria, tan grato al corazon, quien ofrece las primicias de su amor y gratitud á los héroes y mártires de nuestra Independencia. Es el niño quien deposita en el altar de la pátria la ofrenda pura y magnífica de las primeras irradiaciones de su inteligencia, de las tareas de su aprendizaje y de las primeras conquistas de su educacion.

Permitidme, señores, que dirija una palabra de entusiasta aplauso á las niñas y niños que han funcionado en esta velada escolar. Todos ellos sin excepcion han rivalizado en aptitudes, acierto, gracia y lucidez, embelesándonos con espectáculo tan nuevo como placentero para el alma.

Recibid, mis queridos niños, la sincera felicitacion que en nombre del Concejo Municipal y en el propio mio, os dirijo.

Anhelo que los merecidos aplausos que recojeis por el brillante éxito obtenido en la festividad actual, os sirvan de aliento para seguir progresando en vuestros estudios.

Como débil muestra del cariño que os profesan los señores Municipales, y por la contraccion con que os habeis distinguido en honrar á la patria en el aniversario glorioso de su independencia, tengo encargo de obsequiaros algunos juguetes. No mireis su pequeña importancia, sinó la buena voluntad con que se hace el obsequio.

En estricta justicia, debo tambien una palabra de honrosa mencion en favor del digno caballero doctor Juan M. Saracho, Inspector de instruccion primaria, por la decision y esmero con que se ha consagrado á dirigir las escuelas. A él y solo á él, principalmente, se debe el satisfactorio resultado de esta hermosa velada.

Igual recomendacion merecen los distinguidos preceptores y preceptoras en general. Estos modestos obreros del bien y la civilizacion deben estar satisfechos de su augusto ministerio que no se circunscribe al recinto estrecho de la escuela, sinó que trascenderá al porvenir. Señores: ¡Viva el 6 de Agosto de 1825.

¡Viva la Escuela que es el foco luminoso de la civilización!

(Hè dicho).